

Fierro. Historietas para sobrevivientes (1984-1992)

Ana Lía Rey

En septiembre de 1984, a pocos meses del retorno de la democracia, comenzó a circular *Fierro a Fierro. Historietas para sobrevivientes*; a partir del nº 13 se llamó *Fierro*, conservando el subtítulo. Se publicó mensualmente hasta 1992. Su “primera época” comprende los cien primeros números, que fueron publicados por la Editorial La Urraca.

Su director fue Andrés Cascioli, acompañado por un equipo de colaboradores relativamente estable, entre quienes estuvieron Enrique Breccia, Horacio Altuna, Carlos Sampayo, Carlos Nine, Marcos Meyer, Roberto Fontanarrosa, Miguel Rep, Cochimba y Marcelo Birmajer. Sus tres jefes de redacción fueron Juan Sasturain (1984-1987), Marcelo Figueras y Pablo De Santis (1987-1992). También integraron el staff algunas mujeres dibujantes y guionistas como Susana Villaba, Maitena y Patricia Breccia.

En 1984 se realizó el concurso “*Fierro busca dos manos*”. En la categoría dibujo, ganó un joven de 15 años que firmaba como Max Cachimba y en escritura el premio fue para Pablo De Santis. Ambos se incorporaron a la revista, realizando un trabajo conjunto, con dibujos de Cachimba y guiones de De Santis. A partir de 1985, *Fierro* incluyó el suplemento ÓXIDO y más tarde otro llamado CAIN. Estos suplementos dinamizaron la publicación e interpelaron a públicos.

Laura Vázquez analizó el significado del subtítulo de *Fierro* “historietas para sobrevivientes” situando a la revista en aquel momento crucial de la sociedad argentina: “Precisamente esta es la apelación de *Fierro*: establecer un vínculo entre el pasado y el presente para hacer aparecer como necesaria una continuidad deseada por ciertos sectores sociales. De esta manera, la revista se dirige a la sociedad argentina en su conjunto, posicionándose en un sistema de referencias contextuales e ideológicas que apelan permanentemente a un conjunto de representaciones y significados de ‘lo nacional’” (*El oficio de las viñetas. La industria de la historieta argentina*, Paidós, 2010).

La estrategia de *Fierro* fue la de presentarse como una publicación que articulaba “tradición y experimentación”: una tradición heredada, en la que se inscribieron muchos integrantes del equipo de redacción, y la experimentación acumulada en años de trabajo tanto en el país como en el exilio. A su vez, supo amalgamar las experiencias profesionales de

quienes provenían del humor gráfico con las de aquellos más cercanos a la denominada “historieta seria”. En esa articulación la figura de Andres Cascioli y sus experiencias editoriales previas fue determinante. Como afirma Vázquez “la oscilación entre lo clásico y lo moderno también se traduce en una tensión entre el arte y el mercado. Si por un lado se pondera ‘la nueva historieta’ buscando legitimar aquellas creaciones denominadas ‘historietas de autor’, por el otro se busca revalorizar el oficio del historietista”.

Fierro exaltó la figura y la obra de Oesterheld para celebrar su labor creativa y para establecer la posición ideológica de la publicación. Así fue como en *Los Cuadernos de Fierro* (1986), se reeditaron algunos de sus trabajos emblemáticos.

En 2006, *Fierro* volvió a los kioscos como Suplemento del diario *Página/12* dirigida por Juan Sasturain y con Lautaro Ortiz como jefe de redacción. Allí comienza otra etapa y otro momento histórico de la revista